

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

Título de ponencia: "Observatorio manda": el control de las fronteras barriales en la producción de subjetividades

Autora: Trad. Laura Judit Alegre. Facultad de Lenguas. Becaria de SeCyT-UNC. Integrante del grupo de investigación "Género, sexualidad y sociabilidad juvenil en la escuela media. Perspectivas docentes y estudiantiles." Directora: Marina Tomasini

Eje 10: Niñxs, adolescentes y jóvenes: interpelaciones a la escuela sobre género y sexualidad

Palabras clave: niñez, masculinidades, violencias

Contacto: laurialegre@gmail.com

Observatorio manda: el control de las fronteras barriales en la producción de subjetividades¹

Laura Judit Alegre

Acá o en cualquier lugar el liderazgo absoluto no existe, Tordo. Ni ahí. Siempre van a estar los bandos. Por lo menos dos. Conviven aunque estén separados. Uno es el que manda y el otro va viendo, va juntando fuerzas para en algún momento pegar el salto.

Kryptonita, de Leonardo Oyola.²

Con este fragmento literario inicio esta presentación para compartir algunos avances de la investigación que estoy realizando para la tesis de Maestría en Lenguajes e Interculturalidad de la Facultad de Lenguas.³ Aquí analizaré, tras señalar algunas orientaciones teórico-metodológicas y datos sociohistóricos que contextualizan el estudio, las prácticas y los sentidos producidos específicamente por los niños varones para caracterizar la construcción de masculinidades en la actualidad de una trama social local. En el contexto cordobés, resulta necesario dar cuenta también de la incidencia que tienen hoy las dinámicas territoriales y las políticas institucionales en los procesos de socialización locales, donde se configuran las *subjetividades* de niñ*s pertenecientes a los sectores populares urbanos. Por último, reflexionaremos acerca de las condiciones, posibilidades y restricciones que plantea la instalación y permanencia de una creciente industria del capitalismo tardío, como es el narcotráfico, en un escenario que se presenta cada vez más conflictivo desde el retorno a la democracia.

Tal como anuncia el título de la tesis, la centralidad de nuestro estudio recae en los discursos sociales que inscriben, enuncian y tensionan las distintas formas de vivenciar la sexualidad en las infancias situadas en un territorio específico de la ciudad de Córdoba, a partir de las experiencias compartidas con niñ*s en un espacio educativo no formal.⁴ En nuestras indagaciones, utilizamos la noción de *discursos sexualizantes* para nombrar a los dispositivos pedagógicos que producen prácticas e inscriben saberes y sentidos en torno a los cuerpos sexuados dentro de una particular matriz de ordenamiento social. En tal sentido, García Suárez (2003) sostiene que los *dispositivos*

¹ Siguiendo al colectivo intersex (Cabral 2009), en el presente trabajo abordamos la marca escritural de género gramatical mediante el símbolo del asterisco (*) en aquellas palabras que requieren tal declinación. Desde nuestra perspectiva, esta disrupción en la escritura busca contrarrestar el protocolo hegemónico de la construcción masculina del sujeto universal (cristiano-patriarcal-blanco-masculino-occidental) a través del uso gramatical del masculino genérico. Si bien entendemos que esta irrupción se limita por el momento a la forma escrita y dificulta su concreción en la oralidad, entendemos que esta opción contribuye a imaginar y crear nuevas formas de percibir el mundo social.

² Esta novela, publicada en 2011 por editorial Mondadori, relata en clave de cómics nacional la realidad del conurbano bonaerense, desde la guardia de un hospital público, donde conviven conflictivamente chorros, bandas y policías.

³ Dicho estudio se titula "Discursos sexualizantes: de la escuela al apoyo en las cinco esquinas de Observatorio" y versa sobre la construcción de subjetividades sexo-genéricas-sexuales en las infancias de un territorio situado geopolíticamente. El trabajo se concreta a partir de la experiencia vivenciada como militante y educadora en un barrio pericentral de la ciudad de Córdoba y está orientado desde una perspectiva intercultural crítica (Dussel, Walsh, Palermo) y un enfoque pedagógico feminista y decolonial (Freire, Quijano, Mignolo, Lugones, Curiel, Espinosa) que nos permiten analizar y comprender la realidad social con miras a concretar alternativas pedagógicas transformadoras.

⁴ Cabe aclarar que en nuestro trabajo la *sexualidad* no queda circunscripta solo al acto sexual o la genitalidad vinculada a aspectos eróticos o afectivos, sino que abarca el conjunto de las relaciones sociales que referencian construcciones de masculinidad y feminidad, habilitando diferentes formas de ser, sentir y habitar en un contexto local. En tal sentido, según señala Jesús Jaramillo desde una perspectiva etnográfica, la masculinidad y feminidad son constitutivas de la vida social de niñ*s en la medida que expresan un modo de socializarse en el barrio. (2014, p. 13)

pedagógicos de género comprenden “cualquier procedimiento social a través del cual un individuo aprende o transforma los componentes de género de su subjetividad.” (En Zattara 2010, p.10) De allí que nuestro abordaje no se limite solo a revisar enunciaciones lingüísticas por parte de l*s niñ*s con quienes interactuamos en este espacio, sino que abarcamos toda práctica textual producida localmente en distintos lenguajes de la cultura, como imágenes, gestos, actitudes, silencios, movimientos, posturas, en tanto tramas de significación. (Barei et al. 2013) Dado que estos dispositivos son constitutivos de todo proceso de socialización, en nuestros análisis ensayamos la idea de *pedagogización territorial* para indicar el carácter pedagógico que adquieren ciertas dinámicas y relaciones sociales en el territorio a la hora de configurar subjetividades y corporalidades específicas. Por tal motivo, consideramos fundamental la dimensión *geo-corpo-política del conocimiento* (Mignolo 2010) para situar los sentidos y las prácticas de est*s niñ*s en una geografía particular, donde además se conjugan determinadas lógicas territoriales y políticas institucionales en la actualidad.

Desde nuestro *lugar de enunciación* (Palermo 2014), resulta significativo mencionar que nuestra llegada y permanencia en el territorio han sido guiadas por las consideraciones de Paulo Freire (1970/1992) en torno a una pedagogía crítica que articula aspectos sociales e históricos de los sujetos políticos con la producción colectiva de saberes y prácticas locales. Actuando desde la praxis educativa, nuestro recorrido investigativo encontró en el pensamiento decolonial y el movimiento de mujeres negras, mestizas y migrantes en Latinoamérica y el Caribe sus principales aportes conceptuales para dar cuenta de los procesos socio-históricos específicos que han construido y construyen una particular matriz de poder –que Aníbal Quijano (2000) denominó *colonialidad del poder*–insertada en nuestra región de manera violenta en diversos planos de la vida social. En este marco analítico, destacamos la noción de *sistema moderno colonial de género* esbozada por María Lugones (2008) para comprender la complejidad de las relaciones sociales jerarquizadas, principalmente por cuestiones raciales y sexuales, a partir de la *colonialidad de género*⁵ que introdujo violentamente la Colonia y que profundizó del mismo modo el Estado-nación –aunque mediante la retórica ficcional del “mestizaje”– hacia la configuración de un sistema global capitalista de poder. Desde esta perspectiva, se vuelve preciso relacionar las opresiones de *sexo-género-sexualidad* no solo con las opresiones de *clase*, tal como lo enunciaron las feministas marxistas o anarquistas, sino también con las de *raza*, considerando estas categorías de análisis como “co-sustanciales” o “interseccionadas” (es decir, no separadas) para comprender las relaciones y estructuras sociales dentro de un régimen político marcado por la heteronormatividad que afecta a todos los sujetos, especialmente en nuestra región donde la colonización y la constitución de repúblicas independientes establecieron una ciudadanía liberal a imagen y semejanza del Hombre europeo-blanco-cristiano-occidental-heterosexual. (Curiel, inéd.)⁶

⁵ Lugones caracteriza a la “colonialidad de género” como “la introducción con la Colonia de un sistema de organización social que dividió a las gentes entre seres humanos y bestias.” (Lugones 2012, p. 7) En estas sociedades, los europeos y las europeas fueron entendid*s como “humanos” en el sentido individualista y racionalista cartesiano, con capacidad de gobernar por otros y portar una fe monoteísta, con modos “civilizados” que usan la naturaleza como recurso y crean condiciones económicas, jurídicas y científicas que lo ubican en una superioridad racial para reproducir esta humanidad y su lógica moderno-colonial. En esta lógica, la mujer europea es considerada humana, pero queda inferiorizada por su “emocionalidad y cercanía a lo natural”, su “fragilidad física y mental”. Por otra parte, quienes son socialmente organizados como “bestias”, los no-humanos, no tienen género ni racionalidad, por tanto están disponibles para el uso del “ser humano” en términos económicos, sexuales y vitales. En otras palabras, los sujetos colonizados, al ser racializados como “no-humanos” desde tiempos coloniales en adelante, también son inferiorizados desde una dicotomía jerárquica de género.

⁶ Yuderky Espinosa Miñoso (2014) prefiere nombrar y teorizar la “interseccionalidad” como “co-constitución de la opresión” al señalar que “la idea de diferencia sexual (como ficción reguladora y productora de materialidad) NUNCA

Este enfoque, además, tal como señala Mara Viveros Vigoya en su análisis de las “Masculinidades en el continuum de la violencia en América Latina”⁷, nos permite articular estas memorias de larga data con los procesos sociales de nuestra historia reciente, a fin de comprender de manera profunda cómo se estructuran y reconfiguran las violencias hacia los cuerpos de mujeres y hombres en un tiempo-espacio (aún persistente) de colonialidad. Al respecto, a partir de nuestra experiencia localizada donde recuperamos las voces de niñ*s de sectores populares urbanos, resulta necesario considerar también la cuestión etaria/generacional en este sistema de opresiones, ya que la niñez y la juventud se registran como momentos particulares de la vida donde no solo se articulan explícitas lógicas de disciplinamiento, sino que también se evidencian modos de resistencia o “líneas de fuga”. (Tomasini et al, inéd.)

De allí que las vivencias compartidas con l*s niñ*s que participaban del apoyo escolar en “las cinco esquinas” de Observatorio, nos permitieron reconocer qué vinculaciones establecían l*s niñ*s con el grupo de pares y otros actores locales, qué tipos de juegos construyen o exploran modos de ser niños y niñas y qué usos de los espacios cotidianos se negociaban en estas interacciones. Desde un *andar decolonial*, que propicia la observación atenta, la escucha crítica y la participación dialógica por el territorio, enfocamos nuestra atención a registrar las “prácticas textuales” producidas específicamente por l*s niñ*s en torno a las formas de vivenciar las masculinidades o feminidades en un contexto geopolíticamente situado. Aunque nuestras indagaciones se localizaron inicialmente en este sector del barrio, donde se encontraba ubicada la “Casa Popular” destinada al trabajo social y político de una organización territorial, tiempo después comenzamos a recorrer el barrio y a conocer sus dinámicas cotidianas junto con l*s niñ*s que provenían también de barrios Güemes, Cupani y alrededores. Esta variada composición grupal nos permitió ampliar la mirada hacia una territorialidad que trascendía los límites marcados estatalmente y así relevar ciertas problemáticas en relación con las “fronteras” materiales y simbólicas que se delimitan en el *territorio* mediante distintas lógicas y dinámicas locales.⁸

A partir de los datos relevados en torno a la historicidad de estos barrios, pudimos caracterizar el territorio con un perfil “obrero y marginal”, ya que allí se fueron asentando los *sectores populares* a lo largo del desarrollo de la ciudad capital.⁹ Desde tiempos coloniales y durante los periodos de modernización (y occidentalización) de las grandes urbes nacionales, se han registrado memorias de comunidades nativas que habitaban la zona previo a la urbanización de los terrenos (Bischoff 1992), de grupos afrodescendientes que abundaban en Córdoba por el tráfico y la venta de esclavos (Carrizo 2012) y de migrantes obreros y artesanos, sea internos o extranjeros, que poblaron la vera del viejo camino San Roque que conectaba a la Fábrica de Aviones y la salida hacia Punilla.¹⁰ Resulta significativo señalar que, a partir de los procesos modernizadores que impulsaba la República principalmente después de la promulgación

trabaja de forma separada y está irremediamente co-constituida dentro de la matriz de poder que es moderna colonial, y por tanto, racista y capitalista.” (p.4, resaltado de la autora)

⁷ Conferencia de apertura en el marco del V Encuentro anual de Oficinas de la Mujer de la Justicia Argentina, 30 y 31 de agosto, Córdoba, Argentina.

⁸ En este sentido, seguimos el análisis de Arturo Escobar (2005) para comprender el territorio “como un espacio de apropiación efectiva del ecosistema, esto es, como aquellos espacios utilizados para satisfacer las necesidades de las comunidades y para el desarrollo social y cultural. Es un espacio multidimensional para la creación y recreación de prácticas ecológicas, económicas y culturales de las comunidades.” (pg. 183)

⁹ Concebimos a los “sectores populares” como aquellos sujetos históricos/colectivos que se insertan en las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales de una comunidad de manera “informal” o “marginal”, pues no alcanzan a satisfacer o cumplir con las condiciones hegemónicas impuestas por tales estructuras. Lejos de fijar una categorización homogénea sobre estos sectores, entendemos que son aquellos sujetos *racializados* por la razón moderno-colonial.

¹⁰ Algunos datos históricos fueron relevados a partir de charlas con vecinos del lugar.

constitucional en 1853, estos territorios a menudo sirvieron para la segregación habitacional de los sectores “no deseados” o “peligrosos” por razones socioculturales y socioeconómicas. (D’Amico 2014) A inicios y mediados del siglo XX, la composición social del territorio incluso era estigmatizada por sus leyendas “cuchilleras”, los burdeles o arrabales que se asentaban próximos a la Cañada, y la creciente población fabril que –en tiempos de dictadura militar– había sido fuertemente perseguida y reprimida. Los años post-dictadura golpearon la economía de estos hogares por las altas tasas de desocupación e inflación, dejando a varias familias sin la posibilidad de acceder a empleo, salud y educación dignos. En los años 90 estas condiciones sociales empeoraron con la profundización de las políticas neoliberales, forzando a los sectores populares a sobrevivir mediante actividades excluidas de la economía formal, asentados en viviendas precarias o villas de emergencia, sin educación o salud de calidad. En los inicios del nuevo siglo, la reconfiguración económica y política del neoliberalismo planteó nuevos desafíos y conflictos para estos sectores, ya que –como señala Viveros– las mujeres adoptaron más responsabilidades en sus hogares, al hacerse cargo del sustento de l*s familiares mediante fuentes alternativas de ingresos, que en nuestro contexto podemos identificar como ferias comunitarias, trueques, ollas populares, etc. En gran parte de la región latinoamericana durante la reconfiguración neoliberal, los hombres fueron excluidos de la matriz productiva y económica en gran medida, provocando así el “incumplimiento” de su histórico rol de sustentadores de familia. Esta nueva situación social, según Viveros, produjo más violencias al interior de los hogares dado que los hombres en su malestar emocional y desconcierto patriarcal adoptaron modos violentos hacia las mujeres y l*s niñ*s para restablecer su poder y masculinidad.

Resulta pertinente esta relación analítica para nuestro contexto local, pues –a pesar de algunas políticas de Estado orientadas a recomponer el tejido social más vulnerable durante la última década– en la provincia de Córdoba, los sucesivos gobiernos de corte conservador y neoliberal han promovido políticas de exclusión para los sectores populares. La flexibilización y precarización laboral, la pauperización del sistema sanitario y educativo, la restricción del acceso a la tierra y la vivienda junto con la reconfiguración urbana, entre otras problemáticas actuales, se combinan con ciertas dinámicas territoriales y políticas institucionales para establecer un escenario urbano cada vez más conflictivo. En ese contexto que presenta nuevas formas de socialización y vinculación, buscamos analizar y comprender cómo aprenden l*s niñ*s modos específicos de vivenciar sus sexualidades geopolíticamente situadas. A continuación revisaremos un conjunto de prácticas y sentidos producidos específicamente por los niños que nos permiten distinguir ciertos modos de vivenciar sus masculinidades en esta geografía particular, para luego centrarnos en aquellas “prácticas textuales” que parecen abonar un tipo de masculinidad constituido localmente a partir de ciertas relaciones sociales, dinámicas territoriales y políticas institucionales. Nos resulta necesario ahondar en este aspecto, dado el nivel de violencias que ha emergido últimamente en la sociedad cordobesa con ecos en la región latinoamericana.

Masculinidades que saben habitar el territorio

Durante los encuentros en el espacio pedagógico de “las cinco esquinas”, las rutinas cotidianas que estructuraban nuestras interacciones incluían hacer la tarea escolar, jugar espontáneamente o mediante actividades recreativas planificadas y compartir la merienda. En ese contexto de interacción, los varones produjeron una serie de prácticas que nos fueron informando acerca de los sentidos y saberes en torno a las sexualidades desde la experiencia de habitar en el territorio como niños.

Para muchos de ellos, era habitual asistir al “apoyo” sin compañía adulta, aunque ciertamente podían llegar acompañados de pares, sean familiares o amig*s. De hecho, algunos niños a menudo venían en bicicleta o traían pelotas para jugar durante los encuentros, dejando de lado la tarea escolar o rechazando las actividades propuestas desde el espacio pedagógico. Este manejo “autónomo” por parte de los varones, especialmente aquellos que rondaban o apenas superaban los diez años, daba cuenta de un *saber-habitar* diferenciado en sus recorridos por el barrio. Prácticas como “andar en bici”, “caminar solos o con amigos” y “jugar a la pelota” constituían modos de habitar y desplazarse por el territorio, sin estar necesariamente bajo el cuidado o la compañía de adult*s. Asimismo, la libertad para decidir a qué jugar, con qué objetos y en qué momentos y lugares se hacía más evidente entre los varones, pues al interior de la heterogeneidad grupal que participaba del “apoyo” eran los primeros en prescindir de las obligaciones escolares para jugar *afuera* de la Casa Popular, ya sea en la vereda o en la calle.¹¹

Aquellos niños que mostraban tener una gestión más autónoma de sus recorridos y actividades además planteaban una mayor disputa o vigilancia del espacio compartido con otr*s niñ*s. Era frecuente observar que estos varones habitaban *afuera* del espacio pedagógico, jugando a la pelota, corriéndose y peleando en la vereda, andando en bici por la calle, gritando cosas a quienes pasaban cerca, pintando o escribiendo en las baldosas y paredes, sentándose en el cordón. Como contrapunto, las niñas por lo general permanecían *adentro* del espacio comunitario, haciendo tareas escolares, pintando, dibujando, jugando con ropas usadas o materiales didácticos. De hecho, un niño que había desestimado a las niñas para jugar a la pelota, tal como veremos más adelante, nos había pedido explícitamente en una ocasión que mantengamos a su hermana menor *adentro* [de la Casa Popular], así él podía jugar *afuera* con otros niños. En este sentido, Tomasini (2003) señala que los niños y las niñas suelen utilizar objetos o materiales simbólicamente diferenciados, lo que aporta también a comprender cómo se agrupan o separan para utilizarlos. Una tarde compartida en “las cinco esquinas” tuvo lugar una situación conflictiva en relación al tipo de juego que los niños solían adoptar en grupo (jugar a la pelota), donde las niñas resultaban ser generalmente excluidas. “¿*Qué pueden hacer ellas con la pelota, si son mujeres?*”, increpó este niño cuando los coordinadores del espacio pedagógico pedíamos que compartan la pelota con las niñas que querían jugar. Esa enunciación dejó en claro que las niñas, solo por el hecho de “ser mujeres”, no estaban capacitadas para jugar con ese objeto.

Lo interesante aquí es revisar qué sentidos y modos de vinculación configuran un cuerpo habilitado para jugar. La agilidad, la destreza y la virilidad son características muy significativas para el mundo futbolero, asociados comúnmente con una imagen masculina en una posición hegemónica de masculinidad. A través del ejercicio exitoso de estas habilidades, los varones no solo pueden resultar “ganadores” tanto en un picadito callejero como en un estadio deportivo, sino que además lograrían reafirmar la histórica relación entre masculinidad y poder (Viveros 2001). En algunas oportunidades, hemos observado cómo los varones del mismo equipo (o sus contrincantes) se criticaban entre sí por las falencias cometidas en el juego: al errar un gol, patear afuera de los límites válidos o no hacer un pase estratégico para avanzar en el juego. De ese modo, las vinculaciones entre pares –dentro de un juego culturalmente

¹¹ Cabe aclarar que no todos los niños realizaban estas prácticas de manera homogénea, ya que pudimos registrar distintas actuaciones en otros que a menudo solían ser acompañados por adult*s y en general prestaban más atención a las exigencias escolares, no deseaban participar de esos juegos, miraban “de afuera” lo que hacían otros niños durante los encuentros o, en última instancia, concretaban otras dinámicas lúdicas.

marcado “para varones”– se definen en un continuum de valorizaciones positivas y negativas de acuerdo con los sentidos sociales que estructuran y sostienen relaciones de género diferenciadas. En tal sentido, no solo las niñas quedaban excluidas o marginalizadas de estas dinámicas por “ser mujeres”, sino también aquellos niños más pequeños por sus “incapacidades” para contribuir a la victoria del equipo o, incluso, otros varones de la misma edad por sus actitudes “débiles” o “tímidas”, relacionadas en particular con el imaginario femenino, que en el espacio eran marcadas como de *puto* o *mamita*.

Desde una perspectiva etnográfica, Malena Previtali (2010) analiza los modos en que “desde la más temprana infancia” los niños y las niñas que habitan en una villa de la ciudad de Córdoba devienen genéricamente en hombres y mujeres mediante el uso del espacio territorial. La antropóloga señala que en dicho escenario urbano los chicos suelen habitar con mayor frecuencia “la calle” donde producen ciertas prácticas, como jugar al fútbol, estar en la esquina, trabajar en el carro o “chorear”, mediante las que devienen hombres según las formas de masculinidad allí legitimadas. Al respecto, podemos vincular estos señalamientos a otras “prácticas textuales” producidas por los varones que se volvieron recurrentes en el espacio pedagógico. En distintas situaciones vivenciadas, algunos varones que se disponían a compartir la mesa de tareas con otr*s niñ*s han dibujado hojas de marihuana y motocicletas con frecuencia. Al indagar en estos dibujos, no siempre encontrábamos una respuesta directa sobre su significado, especialmente de la hoja, aunque todos sabían de qué se trataba. La “yerba” o el “porro” eran términos comunes para nombrarla y algunos mostraban reconocer el consumo por el “olor a faso”. De hecho, acompañaban sus explicaciones haciendo la seña con los dedos pulgar, índice y mayor juntos en dirección a la boca, moviéndolos como si pitaran un cigarro, y “achinando” los ojos, que suele ser la mirada cuando uno “queda re loco” por los efectos de la sustancia. Recorriendo algunas calles con ellos, pudimos encontrar ese dibujo en varios muros del barrio, particularmente en algunas esquinas y paredes donde además había otras frases que marcaban consignas y “fronteras”. En cuanto a las motos, algunos chicos las dibujaban al tiempo que comentaban sus experiencias cercanas con ellas, ya sea por algún familiar, amigo o vecino que las usa con frecuencia. Algunos incluso contaron que habían aprendido a manejar o se habían caído en alguna travesía. Los sentidos y saberes que se consignaron en torno a estas experiencias dan cuenta de que son los varones quienes están más cercanos o “habilitados” a reconocer y vivenciar estos consumos y usos “en la calle” a partir de ciertas relaciones sociales y dinámicas territoriales. En este sentido, frases como “muerte a la yuta” o “muerte a los keller¹²”, junto al juego de “cachearse” entre ellos –como si estuvieran ejerciendo (o recibiendo) el control policial– y la reiteración del sonido “pum, pum, pum” que simula disparos, acompañando esta onomatopeya con una postura corporal que sostiene un arma invisible mientras se fija la mirada en un posible blanco, son prácticas textuales que a menudo observamos y registramos en varios niños que habitan zonas “complicadas” en el territorio. En esas áreas, hemos encontrado pintadas y *grafittis* que indican el rechazo a la presencia policial en el territorio (“muerte a la yuta”, “yuta culiada”, “muerte a los keller”) y además señalan la presencia de ciertos actores en el control del territorio. “El callejón de la delincuencia” es la marca de entrada a un sector del barrio donde habitan un grupo de jóvenes con quienes varios de los niños mantienen una relación cotidiana por ser vecinos, amigos o familiares. Otras discursividades habituales en los muros del barrio como “Observatorio manda” y “Güemes manda” han encontrado eco en varios niños en forma de expresiones verbales o pintadas en las

¹² “Los keller” hace referencia a los efectivos policiales que transitan en motocicletas marca Keller.

paredes y calles de “las cinco esquinas”. Al indagar sobre sus saberes, los niños hacían referencia al sentido de ejercer cierto control sobre otros sectores o grupos usando la noción de “ser el perro de alguien”, que significa localmente “estar al servicio de alguien”, como por ejemplo delató la frase “los perros de Bella Vista” pronunciada por uno de los niños de Güemes tras la muerte de un joven conocido. Vari*s niñ*s han reiterado estas consignas de marca territorial especialmente tras vivenciar o saber sobre situaciones de violencia, como enfrentamientos entre grupos, persecuciones policiales o el asesinato de algunos jóvenes que pertenecen a sus círculos de relación. Incluso, algunos familiares o vecinos con quienes tenemos vinculación han señalado algunas prácticas habituales por parte de la policía que incluyen hostigamientos, detenciones constantes o allanamientos ilegales, al tiempo que encuentran un correlato en experiencias vividas durante la última dictadura militar en nuestro país dado el grado de abuso o uso represivo de la fuerza. Algunas madres también mencionaron la presencia de “transas” y “kioscos” ubicados en distintos puntos del barrio, donde se prenden focos conflictivos si alguna parte “se pasa” los límites fronterizos. Además, según apuntaron estas mujeres, la permanencia de estos actores en el territorio facilitan el consumo de sustancias en sus hijos e incluso llegaron a decir que prefieren “darles [dinero] para el porro” antes de que sus hijos salgan a buscar porquerías. Los grupos de jóvenes que hemos observado en algunas esquinas cercanas a las viviendas de los niños con quienes interactuamos suelen consumir marihuana y mezclas a base de pastillas y alcohol. Estos consumos a menudo se vuelven problemáticos al ser incentivados por la fuerte incidencia de la industria “narco” en diversos territorios de la ciudad y, tal como podemos registrar localmente, suelen estar relacionados con una forma diferenciada de usar el espacio, desplazarse por el territorio y habitar corporalmente “la calle” por parte de los varones que va configurando modos de vivenciar un tipo de masculinidad usufructuada por la “economía blanca” y estigmatizada por la violencia estatal mediante sus fuerzas represivas.

Las políticas económicas actuales que reconfiguran la urbanidad con fines privatistas (fragmentando los territorios y relocalizando a la población según aspectos socioeconómicos o socioculturales), profundizan la exclusión económica, política y cultural de los sectores populares urbanos, avalan la implantación del narcotráfico y las redes de crimen organizado a nivel local –mediante la connivencia de los gobiernos de turno y los sectores dominantes– han puesto con notable insistencia la cuestión de la “seguridad” / “inseguridad” en el centro de la agenda política en los últimos años. No obstante, hace aproximadamente 20 años que la provincia de Córdoba viene configurándose como un laboratorio social de políticas represivas mediante programas de “seguridad y lucha contra el narcotráfico” con extravagante gasto público y un aumento exponencial del personal policial (Job 2011). Asimismo, según los informes producidos por el Observatorio de Derechos Humanos de la UNC en torno a la “violencia institucional” en la provincia¹³, se registra un nivel alarmante de abusos policiales que incluyen prácticas de persecución, hostigamiento, detenciones arbitrarias e incluso casos de “gatillo fácil”, como el del joven Braian “Pimpoyo” Guaiman que fue asesinado por un policía retirado en barrio Observatorio el año pasado.¹⁴ Tal como reflejan las estadísticas georeferenciadas en dichos informes, estos casos no son aislados sino que siguen un patrón de disciplinamiento y control social de los sectores populares ubicados o expulsados en determinadas áreas de la ciudad. En este contexto geopolítico, muchos de los niños y jóvenes con quienes interactuamos en el territorio suelen ser

¹³ Disponible en: <http://www.unc.edu.ar/extencion/vinculacion/observatorio-ddhh/mapa-violencia> (25/8/2016)

¹⁴ <http://patriagrande.org.ar/cambio/el-asesinato-de-brian-quaiman-o-el-destino-de-los-nadies/> (25/8/2016)

clasificados a partir del estigma de “portación de rostro” que implica asignarles una cadena de valorizaciones negativas relacionadas con una “estética de la delincuencia”.¹⁵ Resulta interesante señalar que mientras ciertas prácticas textuales (como las analizadas anteriormente) construyen una masculinidad viril, con destreza y aguante para habitar y desplazarse en “las calles” del territorio, donde interactúan una red de relaciones en “bandos” con lógicas de control fronterizo y dinámicas de consumo localizado a través de modos violentos de vinculación, esas mismas prácticas son estigmatizadas y criminalizadas por una política de violencia institucional con fines de control disciplinario de los sectores populares en una nueva reconfiguración del capitalismo neoliberal. Esto implica, en palabras de Segato (2010), aplicar una “pedagogía de la crueldad” que considera a los niños y jóvenes de estos territorios como la mano de obra desechable de los sectores dominantes, donde la gestión pública y privada se vuelve difusa. De allí que ensayamos la noción de “masculinidades desechables” para caracterizar la actual producción de subjetividades de niños y jóvenes varones de los sectores populares, inserta en un contexto geopolítico donde sus cuerpos y el territorio se vuelven tanto objetos de uso para la “narco-economía” y las redes de delito organizado, como sujetos de control para un “Estado-policial” (Job 2013). Siguiendo a Segato, la crueldad vigente en las sociedades latinoamericanas, expresada en una violencia estructural como núcleo duro de la colonialidad, considera a los cuerpos de los sujetos deshumanizados socialmente (que Lugones llama “bestias”, “no-humanos”) como cuerpos desechables, que no valen nada y pueden eliminarse con perversión, incluso en la vía pública, como está ocurriendo actualmente con mayor frecuencia. En un escenario social que se presenta cada vez más conflictivo para estos sectores desde el retorno a la democracia, tal como evidencian casos paradigmáticos como el de Facundo Rivera Alegre (desaparecido en Córdoba desde el 2012) y Luciano Arruga (desaparecido y asesinado en el conurbano bonaerense), resulta imprescindible atender a las posibilidades de resistencia que han emergido local y regionalmente desde colectivos organizados de niños, jóvenes y familiares en lucha por sus derechos sociales, culturales, económicos y políticos durante la última década en Argentina. Movilizaciones como “La marcha de la Gorra” y las coordinadoras de familiares y víctimas de gatillo fácil son un claro ejemplo. En el barrio, también encontramos pintadas que señalan resistencias cuando los muros dicen “Nari y Pimpoyo presentes”.

Bibliografía citada

- Barei, Silvia et al (2013). *Cultura y formas de vida. Breviarios I y II*, Córdoba: Grupo de Estudios de Retórica. Ferreyra Editores.
- Bischoff, Efraín (1992). *Historia de los barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes*. Córdoba: Lerner B Editores.
- Cabral, Mauro (ed). 2009. *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Córdoba: Anarrés Editorial (Edición electrónica. Disponible en: <http://www.mulabi.org/>)
- Carrizo, Marcos (2012). *Córdoba Morena, 1830-1880. Colección rojo y negro*. Córdoba, Argentina: Asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC.
- Curiel, Ochy. (inédito) *Género, Raza, Sexualidad. Debates Contemporáneos*. Disponible en línea: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf (25/8/2016)
- D’Amico, Desirée Alda (2014). “Des(armando) los territorios segregados con composición migratoria: claves para una interpretación política. El caso de la ciudad de Córdoba”. *Revista Estudios sociales contemporáneos*. (10) 90 - 98.

¹⁵ Esta caracterización puede analizarse también desde el ensayo documental “Pibe Chorro” (2016), escrito y dirigido por Andrea Testa, que busca interpelar la construcción social sobre el delito y la violencia que padecen los niños que son vistos por gran parte de la sociedad como peligrosos y futuros delincuentes, por lo tanto son criminalizados y judicializados al pertenecer a contextos sociales conflictivos o marginalizados en Argentina.

- Dussel, Enrique (2006), "Transmoderidad e interculturalidad (Interpretación desde la filosofía de la liberación)", en Filosofía de la cultura y la liberación, México: Universidad Autónoma de México: 21-69.
- Escobar, Arturo (2005). "La cultura habita lugares: reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización" en Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca: Bogotá.
- Espinosa Miñoso, Yuderlys (2014). Las feministas antirracistas teorizando la trama compleja de la opresión. En Curso de Extensión "Género y Etnicidad: reflexiones desde el Sur del mundo". Centro de Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile.
- Freire, Paulo (2012). Pedagogía del oprimido. 3era ed. 4ª reimp. Traducido por Jorge Mellado. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2011). Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido, 2ª ed. 3ª reimp. Traducido por Stella Mastrangelo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jaramillo, Jesús (2014). Masculinidades al andar. Identificaciones y procesos de socialización en un grupo de niños de la ciudad de Neuquén. Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica. Centro de Estudios Avanzados, UNC.
- Job, Sergio (2013). ¿Qué significa Estado Policial? Disponible en: <http://www.pensamientopenal.org.ar/que-significa-estado-policial/> (Consulta 28/8/2016)
- Job, Sergio y Nahas, Estefanía (2016). Policialización, ineficacia y discriminación políticas en seguridad en la Córdoba actual. Disponible en línea: <https://muchopalonoticias.com/2016/07/19/policializacion-ineficacia-y-discriminacion-politicas-en-seguridad-en-la-cordoba-actual/> (Consulta: 28/8/2016)
- Lugones, María (2008). "Colonialidad y género: Hacia un feminismo descolonial", en Mignolo Walter (comp) Género y descolonialidad. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- (2012). "Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples", en "Pensando los Feminismos en Bolivia, Conexión. Disponible en línea: http://www.conexion.org.bo/uploads/Pensando_los_Feminismos_en_Bolivia.pdf
- Mignolo, Walter (2010). "Desobediencia Epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Palermo, Zulma (2011). "Perspectiva intercultural y opción decolonial", Revista Latinoamericana Pacarina de Cs. Sociales y Humanidades, 2011, N° 1: 11-26.
- , ed. (2014). Para una pedagogía decolonial. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Previtali, Malena (2010). Las chicas en la casa, los chicos en la calle. Construcción genérica, violencia y prácticas de sociabilidad en Villa el Nailon, Córdoba. Revista del Museo de Antropología 3: 77-90.
- Quijano, Anibal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Edgardo Lander (compilador) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires.
- Segato, Rita Laura (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Puebla: Pez en el Árbol.
- Tomasini, Marina (2003). Género y juegos infantiles. Aportes de la teoría de George Mead, en Discurso social y construcción de identidades: mujer y género. Dalmasso y Boria (editoras). Ediciones del Programa de Discurso Social, Centro de Estudios Avanzados, UNC.
- Tomasini, Marina et al. (inédito). "Corporalidades y género. Reflexiones acerca de la regulación de los cuerpos de las jóvenes en la escuela." Ponencia leída en el Congreso "Género y Sociedad", realizado el 22, 23 y 24 de mayo de 2012, UNC.
- Viveros Vigoya, Mara (2001). "Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity". En Revista Men and Masculinities 3 (3): 237-260.
- Walsh Catherine (editora) (2005). Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Zattara, Susana (2010). "Los varones piensan con el pito, las mujeres somos más cursis". Construcciones de feminidades y masculinidades en los discursos sobre la sexualidad de chicas y chicos de escuelas medias de la ciudad de Buenos Aires. En Revista Itinerarios en Género, Educación y Recreación. Año 2, N.º 2, del Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación.